

LA DESCONSTRUCCIÓN DE LA PREHISTORIA.

Agustín M^a LUCENA MARTÍN
Área de Prehistoria
Universidad de Córdoba

Resumen

Puede que lo único novedoso que quepa hacer en arqueología prehistórica sea desdiseñarse en parte, retroceder y recoger algunas velas ante el flujo incesante de la interpretación amparada en la revolución tecnológica.

Riassunto

Puo' essere che l'unica novità che si possa aggiungere in archeologia preistorica sia porsi in discussione in parte, fare qualche passo indietro e rivalutare il flusso incessante dell'interpretazione basata sulla rivoluzione tecnologica.

Partimos de la concepción de una “*filosofía de la Arqueología o de cualquier otra disciplina particular como un intento de crítica radical de su constitución epistemológica y su praxis en un marco de referencia definido por conceptos y categorías independientes de dicha constitución epistemológica y desligados de los intereses y condicionamientos en los que se produce dicha praxis*” (VICENT, 1991). Seriamente convencidos de la actualidad y vigencia de esta cuestión, nos planteamos un alejamiento en cuanto a forma de expresión y contenido de lo que solemos entender como arqueología, para enfocar ésta desde una posición externa: la reflexión sobre el devenir temporal, y la realidad de lo fáctico. Sólo utilizando instrumentos de expresión conceptual ajenos a la propia disciplina arqueológica estaremos en vías de salvar las ataduras y condicionamientos propios de su práctica.

Recomponemos el pasado con elementos extraídos del presente, y no por casualidad, sino porque no puede ser de otro modo, ¿con qué sí no?. La pregunta siguiente a responder es en qué consiste el andamiaje de lo presente y de lo histórico, y en qué medida se empieza a construir éste en momentos no históricos. Hasta qué punto asistimos a procesos o a acontecimientos individuales inconexos. La cuestión no es en absoluto trivial, y entronca con problemas filosóficos y del campo físico tales como el de causalidad, determinismo y

azar, probabilidad o propensión, o con el de metodologías de investigación –empirismo, racionalismo- (HARRIS, 1987), que han venido ocupando a la ciencia a lo largo del siglo XX, así como con los problemas epistemológicos que se derivan de ellos (GARCÍA-FERRANDO, 1979), hasta la propia negación del valor de metodologías y la posibilidad de ciencia (FEYERABEND, 1990, 1992).

Esta reconstrucción del pasado mediante el presente nos conduce a otro hecho importante: la reconstrucción del pasado cambiará paralelamente a la construcción del presente, o incluso, reconstrucción del presente. ¿A qué nos referimos con esto?. Dejemos de un lado la consabida manipulación de que la historia o el sentido de la historia han sido objeto bajo diferentes sistemas políticos (WEBER, 1998), puesto que se trata de un punto que se halla hoy fuera de discusión. Centrémonos, pues, en otro aspecto diferente que no debe preocupar tanto al desarrollo del conocimiento sobre el pasado durante regímenes totalitarios, sino bajo ambientes políticos más tibios. Es por tanto éste un tema que debe ser mucho más tenido en cuenta hoy día. Nos podemos imaginar a modo de referente, y extrapolando el concepto freudiano (FREUD, 1997), una especie de superyó social, una suerte de imagen del presente que cada sociedad crearía y que tendría menos que ver con cómo esa sociedad en cuestión es, que con cómo se ve a sí misma como perseguidora de una serie de valores, y detractora de otra serie de defectos.

La sociedad occidental no necesita hoy que sus estados le impongan un sentido de su pasado y de su presente, sino que es ella misma la que ausculta los problemas de llevar la dirección que intuye llevar, intentando subsanar la impresión negativa que de tal análisis obtiene. De entre estos problemas destaca el económico, ampliamente entendido, y es que la preeminencia del problema económico se trata de una afirmación que no requiere ser demostrada. Las divisiones en clases sociales de nuestros países, pura anécdota frente a los porcentajes de humanidad que se mueren de hambre en el globo, justifican sobradamente la atención que se preste a la economía. El hombre de hoy mira a su alrededor y encuentra unos problemas cuya raíz tiene que localizar históricamente para proceder a su explicación y corrección activa. Contradictoriamente, al retrotraer el origen de estos problemas hasta salir de márgenes históricos y entrar en los prehistóricos, se esfuma la posibilidad de respuesta activa hacia esos problemas: cómo intentar modificar comportamientos que parecen haber acompañado a la humanidad durante toda su andadura, y que amenazan con ser, por lo tanto, consubstanciales a ella.

Comentaba Feyerabend (1990) que quien introduce nuevas ideas en una comunidad debe ser consciente de que se abusará de ellas si no establece un mecanismo de protección. En ocasiones esta radicalización de planteamientos lleva a actitudes opuestas en torno a esas ideas, de las que fueron pregonadas en un principio. Este es el caso de Marx, un historicista activo por excelencia (POPPER, 1987), cuyo activismo perdería cierto sentido si las contradicciones por él denunciadas comenzasen desde la Prehistoria.

El predicamento que han alcanzado las interpretaciones marxistas en arqueología ha tenido la virtud de abrir al arqueólogo campos de conocimiento a que antes podía permanecer totalmente ajeno sin que se resintiese su rigor profesional. No sólo el propio Marx, y las corrientes materialistas en general, sino su contrapunto, las corrientes idealistas, y más ampliamente el pensamiento filosófico contemporáneo, las preocupaciones sociológicas... En definitiva la arqueología ha visto ampliado su campo, haciéndose no sólo técnicamente (VICENT, 1982), sino lo que es más importante, epistemológicamente interdisciplinar.

Los planteamientos filosóficos suelen ser bastante radicales y difíciles de aplicar en la práctica. Unir pensamientos tan dispares como el racionalismo crítico de Popper y el relativismo y pesimismo epistemológicos de Feyerabend, puede ser de lo más inadecuado filosóficamente hablando, pero la aspiración de una teoría acerca del funcionamiento de las comunidades prehistóricas y la plasmación arqueológica de éste, es hacerse práctica. Igual que algunos médicos de la Antigüedad no quisieron que su adscripción a una u otra escuela menguase su capacidad de curar, podemos encontrarnos con que cualquier tipo de posicionamiento teórico definido y excluyente, reduzca nuestra capacidad de comprensión.

La cautela, sin embargo, con que muchos se despegan aún de la arqueología tradicional, nos recuerda, salvando las oportunas distancias, a los médicos nombradísimos por Feyerabend, como científicos que rechazan de antemano lo que no conocen. Y sigamos hablando de médicos: nadie se cuestiona la aspiración mínima de la medicina, es decir, curar, salvar vidas; en cambio sí hay posibilidad de debate en torno a las aspiraciones máximas de la medicina (eutanasia, actitud ante el dolor...). En Prehistoria ocurre igual: está claro que el objeto de la Prehistoria es el conocimiento de las comunidades humanas previas a tiempos históricos, pero cuál es la aspiración máxima, es decir, en qué detalle podemos acceder a este conocimiento.

Volvemos, pues, a como iniciamos este escrito: la cuestión de en qué detalle podemos acceder al conocimiento de la Prehistoria entronca con problemas claves de la filosofía de la Historia, y fundamentalmente, con la manera en que concebimos el proceso histórico.

La noción del pasado como amortizada o cerrada acumulación de propensiones (POPPER, 1992), y de toda situación como modificación estructural localizable con causas no localizables (FEYERABEND, 1990), se estrella contra la defensa *ad nauseam* de un patrón de funcionamiento de la historia. O, más bien, se opone a la posibilidad de conocimiento de tal patrón, caso de la existencia de éste. La concepción cartesiana del mundo como un reloj sumamente preciso dio paso en 1927 con Werner Heisenberg a la probabilidad y las indeterminaciones objetivas en el mundo físico, que alumbraron posturas diversas en la comunidad científica. Para unos este indeterminismo era fruto de nuestra ausencia de conocimiento, es decir, adoptaban una perspectiva subjetivista, que ya se veía venir incluso con anterioridad a esa fecha (WITTGENSTEIN, 1999); otros buscaron una teoría objetivista, llegando a algo así como una ciencia del desconocimiento. Entre estos últimos, Popper, que

había aprendido de Tarski la existencia de la verdad absoluta y objetiva. La teoría de la probabilidad como propensión, es decir, sosteniendo la existencia de dos posibilidades con peso, las cuales no son meras posibilidades, sino tendencias o propensiones a convertirse en reales, a realizarse. Pero al estudiar cualquier hecho hemos de diferenciar los repetibles o reproductibles de los no reproductibles ni repetibles (POPPER, 1992). Cualquier acción humana, la más simple de entre ellas, no podrá nunca ser estudiada y reproducida probabilísticamente de la misma manera que una tirada de dados. En este último caso, basta con saber que tratamos con un dado perfecto, no cargado, y que se repiten las condiciones de temperatura, humedad, presión... para que podamos estudiar la probabilidad de que el resultado de una tirada sea 2. Es decir, podemos trabajar con dados iguales y bajo recreaciones a pequeña escala de las condiciones ambientales. En el caso del hombre, cómo trabajar en probabilidad con dos hombres o dos comunidades iguales, y bajo condiciones iguales. Las condiciones situacionales de la vida humana son irreproductibles, y por tanto, impredecibles e imposibles de reconstruir.

La Historia no es solamente descriptiva, sino también interpretativa, comprensiva (KUHN, 1981), y la Prehistoria suele serlo también. Pero lo cierto es que en Historia se arranca del hecho, mientras que en Prehistoria no se parte del hecho conocido, sino del hecho inferido a partir del registro material, de manera que toda interpretación en Prehistoria es resultado del salto desde el material al conjunto de situaciones en que éste se vería involucrado, de la ideación del hecho en la mente del prehistoriador. En Prehistoria pues, no tenemos hechos, pero debemos hacer lo posible por generarlos experimentalmente, no basta con dejarlos al arbitrio e inventiva del prehistoriador.

Es necesario por tanto, acotar en lo posible el campo amplísimo de la actividad humana, no de manera que distingamos lo social de lo económico, o de lo espiritual, y estableciendo relaciones de dependencia entre estas categorías, del tipo que el Marxismo ha generado, sino de crear, al margen de esas ellas, contextos situacionales tan simples como sea posible en los que encuadrar esferas de comportamiento humano. De modo que llevemos la experimentalidad en arqueología más allá de los límites hasta hoy desarrollados, sobrepasando la talla lítica (BAENA PREYSLER, 1998), la reproducción de tipos cerámicos, o de rituales funerarios (ROJO GUERRA Y KUNST, 1999), para recrear aquello que queda libre de la mencionada reconstrucción del pasado mediante lo presente, es decir, las necesidades biológicas de nuestra especie en un medio ambiental y tecnológico determinados, y la forma en que atendemos a éstas.

NOTA

Agradecemos a José Antonio Ruiz Gil que nos facilitase el texto inédito de su comunicación al *XXVI Congreso Nacional de Arqueología*, “Cantidad y Calidad en Prehistoria”, hacia cuyas preocupaciones el suscriptor de estas líneas se siente especialmente sensible.

BIBLIOGRAFÍA

- BAENA PREYSLER, J. (1998): *Tecnología Lítica Experimental: Introducción a la Talla de Utillaje Prehistórico*. BAR International Series. Oxford.
- FEYERABEND, P. (1990): *Diálogo sobre el Método*. Madrid.
- FEYERABEND, P. (1992): *Adiós a la Razón*. Madrid.
- FREUD, S. (1997): *El Malestar en la Cultura*. Madrid.
- GARCÍA-FERRANDO, M. (1979): *Sobre el Método: Problemas de Investigación Empírica en Sociología*. Madrid.
- HARRIS, M. (1987): *El Materialismo Cultural*. Madrid.
- KUHN, T. S. (1981): *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Madrid.
- POPPER, K.R. (1981): *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*. Barcelona.
- POPPER, K.R. (1982): *Conocimiento Objetivo*. Madrid.
- POPPER, K.R. (1987): *La Miseria del Historicismo*. Madrid.
- ROJO GUERRA, M.A. y KUNST M. (1999): "La Peña de la Abuela (Hambrona, Soria): un enterramiento monumental neolítico sellado por la acción del fuego". *Revista de Arqueología*, nº 220, Madrid, pp. 12-19.
- VICENT, J.M. (1982): "Las Tendencias Metodológicas en Prehistoria". *Trabajos de Prehistoria*, nº 39, Madrid, pp.9-53.
- VICENT, J.M. (1991): "Arqueología y Filosofía: la Teoría Crítica". *Trabajos de Prehistoria*, nº 48, Madrid, pp. 29-36.
- WEBER, M. (1998): *El Político y el Científico*. Madrid.
- WITTGENSTEIN, L. (1999): *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid.